

Peronismo y liberación: un debate siempre vigente, complejo e inconcluso. Reseña del libro: Daniela Slipak: “Discutir Montoneros desde adentro. Cómo se procesaron las críticas en una organización que exigía pasión y obediencia”

Gortari, Javier

Profesor Titular de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Director del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales. Ex Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (2002/2010). Ex Rector de la UNaM (2010/2018).
javier_gortari@hotmail.com

Reseña de libro

La autora¹ realiza un minucioso análisis de cómo se produjeron las rupturas más relevantes en la historia de la organización político-militar Montoneros. Slipak (2015), continúa así una línea de investigación ya abordada en su tesis doctoral (UBA/École des Hautes Études en Sciences Sociales –París²), indagando sobre el sentido político y la construcción subjetiva que constituyó a esa agrupación del peronismo revolucionario.

En el trabajo aquí reseñado, profundiza sobre las disidencias principales que sufrió Montoneros a lo largo de sus diez años de protagonismo político: desde la espectacularidad de su aparición pública en 1970 (secuestro y posterior ejecución del ex presidente de facto general Pedro E. Aramburu, copamiento de la ciudad cordobesa de La Calera), seguida de un vertiginoso crecimiento en coincidencia con el auge político de masas que desembocó en el triunfo electoral peronista de 1973 y la convirtió en una de las organizaciones guerrilleras más importantes de Latinoamérica, hasta su también abrupta declinación/extinción producto de sus desaciertos políticos, el exterminio de sus cuadros por la represión dictatorial y la “falta de sentido” a su razón de ser con el advenimiento de la democracia, el Estado de derecho y el procesamiento judicial a sus líderes.

Destaca que estas diferencias no aparecieron al final de ese periplo histórico sino que tuvieron manifestaciones tempranas: desde el surgimiento mismo de Montoneros. Y se explican en las tensiones propias de una organización caracterizada por su masiva inserción en las agrupaciones de base (barrial, sindical, rural, estudiantil, universitaria, grupos cristianos, discapacitados, inquilinos), su participación en las estructuras de gobierno durante los primeros meses de la administración peronista de 1973 (ministerios del gabinete de Cámpora, diputaciones nacionales, gestión de provincias de mucho peso político territorial -Bs.As., Córdoba, Mendoza, Salta y Santa Cruz-, conducción de las universidades públicas), que funcionaba en simultáneo con un importante aparato militar encubierto, así como con medios de prensa gráfica (semanario El Descamisado, Diario Noticias, revista Evita Montonera), de la mano de un abultado presupuesto (resultado del rescate obtenido por el secuestro de los dueños de la empresa Bunge & Born), y que desde septiembre de 1974 se auto clandestinizó como estrategia de supervivencia de su militancia más notoria ante los ataques de la organización paraestatal Triple A. Las diferencias acerca de cómo manejarse en ese contexto tan complejo produjeron, además de deserciones individuales, cuatro fracturas grupales que son las que analiza Slipak.

1 Investigadora del CONICET. Docente de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

2 Slipak D. (2015): “Las revistas Montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones”. Siglo XXI. Buenos Aires.



Señala la autora que aunque hay muchos trabajos académicos, narraciones periodísticas y reconstrucciones testimoniales sobre la Organización, hay pocos abordajes sobre estos grupos disidentes³. Slipak dedica un capítulo a cada una de estas experiencias, utilizando como fuentes la bibliografía disponible, documentos internos, testimonios de los protagonistas y entrevistas a ex militantes.

Los desprendimientos iniciales se producen en coincidencia con momentos de crecimiento de la Organización y de mucha movilización política en Argentina: *Montoneros Columna Sabino Navarro*⁴ (1972/75) y la *Juventud Peronista Lealtad* (1973/74). Dice Slipak (2023):

El primero fue Montoneros Columna José Sabino Navarro que se escindió hacia mediados de 1972, todavía en tiempos de los gobiernos militares de la autodenominada Revolución Argentina (1966-1973). Tuvo asiento principal en las provincias de Córdoba y Santa Fe, y logró consolidar redes hasta aproximadamente 1975 (p.10).

Sobre las causas de la ruptura resume la autora:

Impugnó el militarismo, el foquismo y la mistificación del militante heroico que, según su parecer, había en la Organización. Sostuvo que la revolución debía hacerse a través del abordaje territorial y fabril, al que se dedicó de lleno. Sin embargo, mantuvo un circuito armado reducido. Sin desestimar la gramática bélica y la categoría de vanguardia, propuso un esquema dicotómico sobre la violencia, con el que separó la violencia popular de la violencia militarista-foquista (Slipak, 2023, p. 223)

La fractura siguiente se produce durante el breve interregno democrático del gobierno peronista:

El segundo fue la Juventud Peronista Lealtad, que se separó a principios de 1974. Fue descentralizada e inorgánica. Sus núcleos surgidos en distintas regiones y circuitos tuvieron poca coordinación entre sí; sin embargo, tuvo fuertes implicancias para la estructura montonera, que en ese momento había acrecentado sus ámbitos militares y legales. No logró persistir más allá de 1974 (Slipak, 2023, p.10).

Con redes dispersas e inorgánicas, afirmó que el peronismo debía ordenarse detrás de su líder y que sus diferencias internas eran secundarias. Cuestionó el exceso de violencia, responsabilizando por él al desvío que había protagonizado una Conducción Nacional escindida del sentir militante. Aseveró que, por el contrario, había que dedicarse a la política institucional. No obstante, resguardó un sector armado y vinculó la legitimidad de violencia a la idea del pueblo (más específicamente, a la demanda por la llegada del gobierno popular) (Slipak, 2023, p. 224).

Las otras dos rupturas se dieron en tiempos de exilio. A principios de 1979, se separa el grupo *Peronismo Montonero Auténtico* (1979/80). Encabezado por dirigentes destacados y de “alto rango” en la estructura de la Organización: Juan Gelman, Rodolfo Galimberti, Pablo Fernández Long, Marcelo Langieri, las hermanas Julieta y Patricia Bullrich, Claudia Peiró, Miguel Fernández Long, Jorge Devoto, Raul Magario, entre otros. Expresaron su desacuerdo con la visión aparatista de la Conducción que estaba organizando ese año el retorno al país de militantes para realizar una serie

3 Para el primer desgajamiento Slipak refiere al libro de Luciana Seminara: *“Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia”* (Imago Mundi, 2015). Respecto a la segunda ruptura, los libros de Javier Salcedo *“Los montoneros del barrio”* (Eduntref, 2011), de Mariana Pozzoni *“Leales. De la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad”* (Imago Mundi, 2017) y de Aldo Duzdevich *“Lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón”*. (Sudamericana, 2015). Para las fracturas producidas en el exterior, nos remite al libro de Hernán Confino *“La Contraofensiva. El final de Montoneros”* (Fondo de Cultura Económica, 2021)

4 Uno de los fundadores de Montoneros, de origen obrero y sindicalista de SMATA. Fue herido de muerte en julio de 1971 durante una épica persecución policial en las sierras de Córdoba, cuando integraba el comando que realizaba una acción en apoyo al conflicto laboral de los trabajadores en la empresa Fiat. Su cadáver fue encontrado por la policía días después del enfrentamiento, en la cueva en la que buscó refugio.

de atentados y acciones de prensa, la llamada “Contraofensiva”, con el objetivo de sumarse a lo que desde Montoneros se caracterizaba como un momento de reactivación de la lucha política contra la dictadura. Los líderes de ese rompimiento fueron acusados de desertores y la Conducción les inició un juicio “revolucionario” que no tuvo mayores implicancias. Al respecto sostiene Slipak (2023):

El tercer grupo disidente fue el Peronismo Montonero Auténtico, originado en 1979, durante el exilio en tiempos de dictadura militar (1976-1983). Para esa época la Organización ya tenía buena parte de su militancia detenida-desaparecida o asesinada por el terrorismo estatal. La disidencia sucedió antes que el Partido Montonero iniciara su última operación, la Contraofensiva Estratégica, que le valió la desaparición y el asesinato de alrededor de noventa militantes más (Slipak, 2023, p.10).

Repitió acusaciones que ya se habían hecho a la Conducción Nacional: su militarismo, su foquismo, su autoritarismo, su alejamiento de las bases y de la realidad argentina. (...) Reclamó un frente de oposición a la dictadura. Recuperó los documentos de Rodolfo Walsh de fines de 1976 y principios de 1977, en los que el escritor había instado a reconocer la situación crítica partidaria y a torcer la derrota de los últimos meses (debida, desde su perspectiva, a la sustitución de lo político por lo militar). En ellos, también había propuesto abandonar la idea de guerra, cuidar la seguridad individual y asumir la resistencia (articulando, en todo caso, la violencia montonera con las masas populares) (Slipak, 2023, p. 224).

Al año siguiente, con el balance crítico de los resultados de la Contraofensiva de 1979 y en vísperas de lanzar una segunda oleada de retorno al país de militantes, se produce la última fractura: *Montoneros 17 de octubre* (1980/82). Autollamada la “rebelión de los tenientes”: militantes de grado intermedio, alguno de los cuales habían participado del reingreso a Argentina en 1979. Entre los nombres más notables: Jaime Dri, Miguel Bonasso, Daniel Vaca Narvaja, Ernesto Jauretche, Gregorio Levenson, Susana Sanz, Gerardo Bavio, Sylvia Bermann, Pablo Ramos, Pedro Orgambide, Eduardo Astiz y Olimpia Díaz. Esta vez la ruptura fue más “dialogada”: en el marco de la reunión anual del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero realizada en Managua desde el 15 al 18 de marzo y “supervisada” por el gobernante Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). En palabras de Slipak (2023):

En 1980, se escindió Montoneros 17 de Octubre, aunque con menos beligerancia. Se llevó una parte importante de los militantes que quedaban. Apuntó otra vez desde el exilio contra el foquismo, el autoritarismo, la ceguera y el aislamiento de la dirigencia montonera. Quiso dar lugar al disenso, al debate y a la libertad de pensamiento. Explicó con ambigüedad las causas de la derrota montonera. Con vaivenes, cuestionó las pérdidas que había implicado la Contraofensiva y parte de los asesinatos planificados. A su vez, planteó que urgía reemplazar la guerra por la rebeldía popular, y desarrollar alianzas con otros sectores políticos. A pesar de sus desplazamientos, propios del cambio de época y de locación, reprodujo objeciones viejas y sostuvo una violencia popular democrática cuya contrafigura era la violencia militarista de la Conducción Nacional. Se ubicó en la frontera difusa entre un lenguaje insurgente que estaba concluyendo y otro liberal-democrático que intentaba surgir (p. 225).

En todos los casos, los grupos disidentes reivindicaron el peronismo y la identidad montonera revolucionaria (incluida la lucha armada), pero criticaron a la conducción de la Organización por poco democrática, vanguardista, foquista, mesiánica y militarista. Más allá de las derivas particulares producto de la coyuntura en que se dieron, todos también se diluyeron sin mayor trascendencia organizativa. Y al igual de lo que ocurrió con los integrantes de Montoneros “residual”, fueron absorbidos por la dinámica de la democracia recién recuperada, reubicándose en roles políticos propios de la institucionalidad del estado de derecho: muchos en el peronismo y su amplísimo espectro ideológico, y otros en espacios sociales y electorales alternativos⁵.

⁵ Sobre las discusiones e historias acerca de la organización Montoneros en relación a la provincia de Misiones se pueden consultar los libros de Fernández Long P. y otros (2019), Silva N. (2013) y Camogli P. (2023).



Con la perspectiva que dan los 40 años transcurridos de democracia, se puede comprender la insurgencia de la época previa, como el compromiso político de una generación por recuperar para el pueblo argentino los derechos que le fueron arrebatados a partir del golpe de Estado de 1955. Con sus errores y aciertos, sus autocríticas y sus disidencias, ese fue el objetivo perseguido y permanentemente obturado por la represión de las fuerzas armadas, ejecutoras del trabajo sucio al servicio de un poder económico cada vez más concentrado y transnacionalizado. Decíamos en el año 2002:

En cuanto a la dimensión política, no se puede entender la militancia de los 70 en Argentina, sin considerarla un producto histórico de las relaciones de poder previas al primer gobierno peronista: un país manejado por una minoría en crisis como clase hegemónica –la oligarquía-, dependiente económica y políticamente de los intereses de la potencia extranjera dominante –Inglaterra hasta ese momento- y con la mayoría de la población sin acceso a derechos que hoy parecen obvios y elementales: alimentación, vivienda, educación, salud, condiciones dignas de trabajo y protección social del Estado para ancianos, viudas, huérfanos, minusválidos, enfermos, etc. Contra ese estado de cosas se movilizó el pueblo argentino el 17 de octubre de 1945, brindando a Perón la mayoría electoral y un respaldo masivo contundente desde 1946 hasta su derrocamiento. ¿En qué consistió la pacífica “revolución” peronista? la historia lo documenta profusamente: leyes de inclusión social, leyes laborales, leyes previsionales, reforma constitucional en la que se da al Estado el rol estratégico para el desarrollo nacional y social, voto de la mujer, gratuidad universitaria, “revolución” industrial autónoma (por primera vez se fabricaron en el país automóviles, ferrocarriles, aviones, buques, se desarrolló la industria petrolera y se inició el programa nuclear), no alineamiento internacional e impulso a lo que sería el antecedente político de más alto nivel a la integración regional previo al MERCOSUR: el tratado ABC (Argentina, Brasil y Chile). (Gortari, 2002)

Algunas reflexiones

Sabía que no se puede detener la historia y que nosotros estamos de su lado, pero a veces tocándola, viéndola de cerca, la historia, o al menos ese pedacito que podemos ver de la historia, parece una cosa de locos, un imposible. (...) Sin embargo, aunque todos tuvieron la sensación de que el horizonte comenzaba a cerrarse, que la clausura se instalaba, habría mucho que agradecer a la polarización –y a la atropellada- a pesar de los desgarramientos. -Francisco Urondo⁶: “Los pasos previos”-.

Con la lucidez poética propia de la literatura, Urondo nos instala en la dialéctica trágica de aquellos años de violencia política, que está en el trasfondo común de las contradicciones y diferencias que atravesó a Montoneros. Desde ese lugar, el trabajo de Slipak es un aporte original y sustantivo. Que ayuda a comprender, en parte, el derrotero político de la Organización. Pone sobre la mesa un debate que ha sido difícil de abordar entre la militancia política, poco difundido entre el público en general y escamoteado en ámbitos académicos (concibiendo la academia en sentido intelectual amplio, como espacio de discusión/producción de pensamiento crítico y estratégico). Entendemos que ello se debió a múltiples razones: la magnitud de la derrota de un proyecto de país y sociedad a manos de la dictadura militar y sus socios civiles del poder económico, la controversia que genera esa derrota a la hora de identificar causas y responsables, el dolor por las cuantiosas pérdidas sufridas y el hecho de que la política de reparación democrática se circunscribió a penalizar –cuando ocurrió-, a los culpables de los delitos aberrantes de lesa humanidad sin poner en cuestión la responsabilidad civil patronal/empresaria ni intentar revertir las transformaciones estructurales socioeconómicas producidas durante la última dictadura.

Como hecho histórico, ilustra acerca de las dudas propias de una organización político-militar, que se proponía tomar el poder por las armas, en un contexto geopolítico caracterizado por la guerra fría entre dos bloques económica, bélica y culturalmente antagónicos: el socialista (URSS y aliados) y

⁶ Escritor, periodista y poeta santafesino, integró las Fuerzas Armadas Revolucionarias, que después se unificarían con la organización Montoneros. Murió en un enfrentamiento con la dictadura en la ciudad de Mendoza, en junio de 1976.

el capitalista (EEUU, Japón, Europa Occidental y aliados). En el marco de los procesos de descolonización en Asia y África (China, Vietnam, India, Egipto, Indonesia, Argelia, Libia, Congo, Angola), a través de guerras de liberación, insurrecciones, golpes militares y otras formas de violencia política. Y una América Latina recolonizada como patio trasero de EEUU, en la que todos los procesos de “modernización nacionalista y popular” fueron abortados por las fuerzas armadas locales convertidas en gendarmes del sometimiento y el saqueo (Guatemala, Nicaragua, Colombia, Bolivia, Perú, Brasil, Argentina); con la única excepción de Cuba donde la revolución triunfante se vio asolada desde el primer momento por la invasión militar y el bloqueo comercial y diplomático estadounidenses.

En ese contexto la lucha armada como condición para la transformación social se veía más como una obviedad que como disyuntiva. La experiencia de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia, con sus consignas categóricas: “*Crear dos, tres, ... muchos Vietnam*” y “*... en una revolución se triunfa o se muere, (si es verdadera)*”, no dejaban margen para pensar otros caminos posibles. Operar sobre las condiciones subjetivas para ayudar a generar las condiciones objetivas necesarias para producir los cambios. Y la construcción de un frente amplio popular y nacional para confrontar con la contradicción principal del momento: Nación/Imperialismo, traducida en la consigna *Liberación o Dependencia*. Ese frente integraba a empresarios vinculados al mercado interno, obreros, empleados, campesinos, pequeños productores (industriales, comerciantes y rurales), universitarios, cristianos y clase media profesional. Una suerte de marxismo/leninismo anclado en las raíces latinoamericanas de la Patria Grande. Así se pensó el peronismo revolucionario, concepción que también compartieron otros movimientos insurgentes en Chile, Bolivia, Uruguay, Perú, Colombia y Centroamérica. Ricardo Morales Avilés, miembro de la Conducción Nacional del FSLN, asesinado por la dictadura somocista en 1973, lo reflexionaba de esta manera: “*Hay que estudiar nuestra historia y nuestra realidad como marxistas y estudiar el marxismo como nicaragüenses*”.

Este año se cumplen los 50 años del golpe de Estado al presidente Salvador Allende en Chile. Ese aciago septiembre de 1973, no solo interrumpió una historia de respeto a la institucionalidad constitucional en el hermano país, sino que sepultó en simultáneo cualquier duda sobre la imposibilidad de transición pacífica al socialismo, entendido este como proceso de transformación social popular nacionalista, en Latinoamérica y en el mundo⁷. La derrota de Estados Unidos en Vietnam (1975) y las revoluciones antiimperialistas triunfantes en Nicaragua e Irán (1979) “corroboraban” esas hipótesis. Entonces la cuestión no era “lucha armada si o no”: el enfrentamiento militar se daba por descontado. Los interrogantes subyacentes en todas las disidencias que describe Slipak, eran: ¿en qué dosis? ¿en qué tiempo? ¿en qué ámbito? ¿sumando a los cuadros progresistas/nacionalistas de las fuerzas armadas institucionales? ¿cuál era el papel de la “vanguardia”? ¿lucha popular prolongada? ¿urbana o rural? ¿levantamiento insurreccional? ¿cómo compatibilizar el enfrentamiento militar con el desarrollo político de las “masas”?)⁸

Participamos de esa discusión desde Nicaragua, como adherentes al peronismo revolucionario “disidente”, con compatriotas de diversas trayectorias que colaborábamos con la Revolución Popular Sandinista imbuidos del espíritu internacionalista de época. Y en sintonía con los debates más intensos producidos en las “regionales” de argentinos/as exiliados/as en México y Europa. La mayoría decidimos el retorno al país con la recuperación del Estado de derecho, nos fuimos insertando en diferentes espacios, convencidos de que los tiempos de la revolución violenta habían quedado atrás y la transformación social prioritaria era la consolidación democrática.

⁷ El golpe de estado al gobierno progresista de Jacobo Arbens en Guatemala (1954) y el triunfo de Fidel Castro en Cuba (1959), eran los más directos antecedentes en uno y otro sentido al respecto.

⁸ Al respecto resultan ilustrativas las diatribas internas entre las tres tendencias que se disputaban la hegemonía de la lucha por la liberación antidictatorial en Nicaragua, hasta lograr la unidad del FSLN en 1976 y el triunfo revolucionario en julio de 1979, integrando la Conducción Nacional colegiada de nueve comandantes que gobernó el país en los 10 años que siguieron: *Guerra Popular Prolongada* (Tomás Borge, Henri Ruiz y Bayardo Arce), *Insurreccional o Tercerista* (Daniel Ortega, Humberto Ortega y Víctor Tirado) y *Proletaria* (Jaime Wheelock, Luis Carrión y Carlos Nuñez).

Más allá de su riqueza histórica, el trabajo de Slipak nos pone a la generación del 70 (con la vaguedad que ese concepto encierra), frente a un espejo que no queremos/podemos ver acerca de la realidad política del siglo XXI: la sociedad de la “columna vertebral” del movimiento obrero, burguesía nacional, clase media progresista y su “enemigo”, la oligarquía aristocrática/económica vendepatria, se desintegró en múltiples fragmentos a los que no les interpela nuestro discurso de transformación social, más que como una remota letanía.

Y a pesar de que hay excelentes trabajos económicos y sociológicos que dan cuenta del fenómeno, políticamente no hemos podido desentrañar cómo alcanzar aquello que era “cantado” en el peronismo: un discurso/proyecto de futuro que apele a los intereses “objetivos” de cada uno de los fragmentos sociales diversos en que se presenta la realidad. Basta como ejemplo con analizar por arriba el mundo del trabajo, relación que también dejó de ser –por expectativa y por realidad-, el nexo central del individuo con la sociedad (más allá de la correlación directa que podemos hacer de la vinculación de ese fenómeno con el proceso socio económico instalado por la última dictadura).

Una aproximación somera a esa realidad nos habla de una gravosa precariedad laboral: una población económicamente activa de 22 millones de trabajadores, con 9 millones que no están registrados (trabajo en negro), y de los cuales 7 millones tienen problemas de empleo: desempleados, subocupados y ocupados demandantes (INDEC, 2023 a). De los 13,4 millones de trabajadores registrados formalmente, la mitad es empleo privado “rentable” (6,4 millones), un cuarto son trabajadores estatales (3,5 millones), y el otro cuarto lo completan los monotributistas y autónomos (3 millones) más el empleo doméstico (470 mil).(Ministerio de Trabajo 2023).

Esa “fotografía” laboral se inscribe en el contexto de una población que supera los 46 millones de habitantes, con un índice de urbanización del orden del 92% (más de 42 millones de personas) y un padrón electoral de 35 millones de ciudadanos concentrados en las provincias de Bs.As., Córdoba, Santa Fe y Ciudad Autónoma de Buenos Aires (60% del total). (INDEC, 2023 b)

Esa composición social y laboral genera una distribución del ingreso en la que el 20 % de la población mejor posicionada económicamente (9 millones de personas) se queda con el 50% del total de riqueza generada en el país. En tanto que el 50% más pobre (23 millones) debe conformarse con un 20%. Resultando los ingresos del 10 por ciento poblacional mejor posicionado 15 veces superior a lo que recibe el 10 por ciento más vulnerable. (INDEC, 2023 c)

El peronismo del siglo XX podríamos decir que fue la “revolución burguesa” respecto al “feudalismo” tradicional de la oligarquía rural. Industrializó el país, urbanizó, amplió derechos a la clase trabajadora, a las mujeres, a la población anciana e infantil, y por sobre todas las cosas restituyó dignidades humanas a amplios sectores de la sociedad (los históricos “nadies” de los que habla E.Galeano), de la mano de instituir un sentimiento de soberanía nacional asociado al bienestar colectivo, antes nunca experimentado. El Estado actual, con toda su problemática burocrática particular (ejecutivo, legislativo y judicial en sus respectivas jurisdicciones nacional, provincial y municipal) funciona como una gran red de contención material, pero no repara dignidad, al contrario, es efector de humillación: donde hay una necesidad más que un derecho, hay una dádiva, cuando no una prebenda. Su complejidad muchas veces ineficaz, arbitraria, venal y maltratadora, lo convierte en el “malo de la película para todos y todas”: para los que conviven con eso porque “así funciona”, para los que logran resolver problemas tras duras peripecias, para los servidores públicos honestos que ven como “los de arriba” y/o “los de al lado” se “rascan” indolentemente o engrosan los bolsillos con ingresos extras, y para aquellos que son beneficiarios plenos de la política pública y todavía no se dieron cuenta. Sin comprender a cabalidad que los negociados mayores los hacen las “mafias” privadas: constructoras, medios de comunicación, industrias protegidas, concesionarias, bancos, distribuidoras de energía, mineras, etc.

Y sin poder resolver el problema central: el endeudamiento externo, la única Política de Estado que se sostuvo en el tiempo desde la presidencia de Bernardino Rivadavia hasta nuestros días, y que es el instrumento con que nos somete el imperialismo de turno (Inglaterra hasta la 2da.guerra

mundial, EEUU desde entonces), saqueando como contrapartida el trabajo, el ahorro y los bienes comunes de argentinos y argentinas desde hace dos siglos para acá. La pobreza estructural del 50% de compatriotas es la contracara de ese estado de cosas, junto al crecimiento exponencial del crimen organizado que encuentra un terreno fértil en ese contexto de exclusión social y corrupción institucional. En las antípodas del proyecto colectivo, solidario y soberano, tras el cual se enrolaron en la lucha política los miles de compatriotas a los que refiere el libro de Slipak. Reflexionábamos en 2004 a propósito de lo ocurrido en Nicaragua, al cumplirse 25 años del triunfo de la Revolución y en plena vigencia de la reversión neoliberal de aquel proceso:

Podría parecer entonces que en Latinoamérica –en Argentina, en Nicaragua para ser precisos– como el mítico Sísifo, estamos condenados al fracaso, al eterno recommienzo. No es así. Si la solidaridad es la ternura de los pueblos, podemos decir también que el humanismo comprometido es la levadura de la historia y del progreso –con el perdón del viejo Marx y su lucha de clases “setentista”-. Quienes tuvimos oportunidad de conocer las secuelas del somocismo, podemos entender que ha habido un paso adelante sin retorno respecto a ese pasado terrible. Lo mismo podemos decir de la dialéctica histórica generada por nuestros 30 mil desaparecidos: con su lucha, con lo que hicieron en vida que les significó esa muerte y no otra, produjeron un punto de inflexión en la historia argentina. Un salto cualitativo en el devenir nacional a partir de lo cual ya nada podrá ser como antes. Y esto, que no es ninguna garantía de evolución hacia utopías futuras, que aparece como demasiado costoso en términos de sagas personales y familiares, que no exime de responsabilidades de lucha presente, es el único y principal legado para las futuras generaciones. (Gortari, 2004)

Y desde ese lugar, los 40 años de democracia ininterrumpida en Argentina, nos enseñan que la vigencia de la Constitución Nacional y el Estado de derecho, más que un punto de llegada es la condición de posibilidad para una construcción política permanente en la disputa por ampliar derechos y democratizar la sociedad.

Referencias

- Argentina. Ministerio de Trabajo (2023): Situación y Evolución del Trabajo Registrado Diciembre 2023. Datos de septiembre 2023.
- Camogli P. (2023): La vida en Democracia: crónica de un militante II. Editorial de autor. Posadas.
- Fernández Long P., Berent J.C. y F. Long M (2019). Desde Misiones memorias montoneras. Posadas: EDUNaM.
- Gortari J. (2002). Sobre la militancia de los 70. En Gortari J. (2011) “Usar la Palabra: Universidad, gestión y memoria”. Posadas: Edunam.
- Gortari J. (2004): Introducción necesaria veinticinco años después. En Gortari J. (2005): “Es Sandino en el teléfono: la cruzada de las comunicaciones en Nicaragua durante la Revolución Popular Sandinista”. Posadas: Edunam
- INDEC (2023) a): Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) Resumen ejecutivo del segundo trimestre de 2023.
- INDEC (2023) b): Censo Nacional de Población y Vivienda 2022.
- INDEC (2023) c): Distribución del ingreso. EPH. Segundo trimestre 2023. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ingresos_2trim23242FA297C4.pdf
- Silva N. (2013): La vida entre paréntesis: crónica de un militante. Posadas: EDUNaM.
- Slipak D. (2015): “Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones”. Buenos Aires : Siglo XXI
- Slipak D. (2023). Discutir Montoneros desde adentro: cómo se procesaron las críticas en una organización que exigía pasión y obediencia. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Urondo F. (1974). Los pasos previos. Buenos Aires: Sudamericana.

Cómo citar esta reseña en la revista

Gortari, J. (noviembre, 2023). Peronismo y liberación: un debate siempre vigente, complejo e inconcluso. Reseña del libro: Daniela Slipak: “Discutir Montoneros desde adentro. Cómo se procesaron las críticas en una organización que exigía pasión y obediencia”. *Revista Experiencias del PCE*, 5(5). Posadas: Ediciones FHycS. pp 10-16. Recuperado de: <http://edicionesfhycs.fhycs.unam.edu.ar/index.php/experiencias>